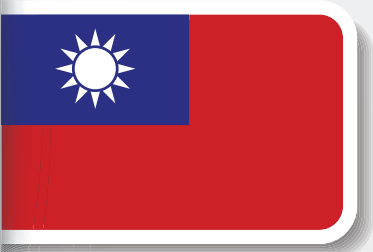


DEMOCRACIA
ECONOMÍA
GOBERNANZA

LA SUSTENTABILIDAD: Un aspecto crucial para la continuidad de Taiwán



MARCOS GONZÁLEZ GAVA



LA SUSTENTABILIDAD

UN ASPECTO CRUCIAL PARA LA CONTINUIDAD DE TAIWÁN

29 DE JULIO 2020

POR **Marcos González Gava**

Se propone el concepto «Sustentabilidad» como eje central para analizar la performance de Taiwán en la edición 2020 del Índice de Transformación Bertelsmann (BTI, por sus siglas en inglés), cuyos datos cubren el período comprendido entre el 1 de febrero de 2017 y el 31 de enero de 2019 (a los que se ha enriquecido con la adhesión de antecedentes que corren desde el 2006). Políticamente, el período de revisión se caracterizó por la agenda del gobierno del Partido Democrático Progresista (DPP), que asumió en 2016 con la instauración de la presidente Tsai Ing-wen (蔡英文), quien en 2020 fue reelegida.

El enfoque del BTI está puesto sobre los procesos de transformación hacia la democracia y una economía de mercado, así como sobre la calidad de la gobernanza en 137 países. Para ello, evalúa una serie de aspectos, a los que les da un puntaje de 0 a 10. En esta etapa, el proceso de evolución de Taiwán ha sido sobresaliente, considerando que se trata de un país excluido formalmente de la comunidad internacional, la ONU, la OMC y la OMS, entre otras. Sin embargo, se ubica en la tercera posición en el ranking general por su puntaje de 9.49, destacándose por su Transformación Económica y Política. Para este desglose se utiliza el puntaje promedio que resulta entre 2006-2020, publicado en el Informe elaborado por Bertelsmann Stiftung sobre el Índice BTI específico de Taiwán.



MARCOS GONZÁLEZ GAVA Está involucrado hace más de 10 años en el desarrollo de proyectos binacionales entre Argentina y la República Popular China, tanto gubernamentales como privados, siendo además una fuente de consulta para la Oficina Comercial y Cultural de Taipei en Argentina respecto a desarrollo de negocios y de relaciones. Fue ganador de la beca «Taiwan Fellowship» del Ministerio de Educación en dos ocasiones. Residió en Taiwán durante 4 años. Es Máster en Comunicación Internacional de la Universidad de Chengchi (國立政治大學), Taiwán. Su tutora de tesis fue la Dra. Georgette Wang (PhD), destacada académica taiwanesa en estudios sobre Globalización y De-westernization. Cuenta con estudios avanzados de chino mandarín, habiendo perfeccionado este idioma en la Universidad de Fo Guang (佛光大學), Taiwán. Es licenciado en Periodismo de la Universidad del Salvador (Buenos Aires, Argentina), fundador de Asiamerica News y cofundador de Shen Consultoría.

ÍNDICE

Introducción.....	4
Sustentabilidad Política y Social	4
Sustentabilidad Económica	10
Sustentabilidad Ambiental.....	11
Conclusión.....	15



Introducción

El concepto Sustentabilidad tiene la cualidad de guardar muchos significados e interpretaciones relativas a la realidad taiwanesa. A Sustentabilidad se la define como «La capacidad de Taiwán de sostener eficientemente su proyecto económico y social a partir de un sistema que funciona lo suficientemente bien como para no fallar por su propia impericia, y como para proyectarse hacia el futuro, manteniendo para ello un equilibrio orgánico, sustentable, entre las fuerzas que lo componen». El de Taiwán intenta ser un sistema limpio y eficiente, ecológico en términos económicos, y económico en términos ecológicos. Y con esa filosofía ha logrado también convertirse en una potencia tecnológica, un país en crecimiento, con un protagonismo cada vez más maduro, que desafía con su éxito el bloqueo diplomático, político y económico que capitanea la República Popular China (RPC), del que es parte Argentina, entre otras cientos de naciones. Este «bloqueo de los países libres» hacia Taiwán se trata de una cuestión fundamental para entender por qué para ellos es importante no fallar: no tienen dos oportunidades. Una crisis interna los dejaría a la merced de la RPC y sus planes de re-anexarla de manera definitiva como territorio político propio. De allí se entiende su búsqueda por la excelencia y la construcción de estándares de calidad muy altos en términos de resultado y eficiencia: necesitan, para sí mismos, de un sistema que funcione, sin más. Esta funcionalidad es analizada a continuación a través de tres ejes de desarrollo temático: sustentabilidad política y social, sustentabilidad económica y sustentabilidad ecológica.

Sustentabilidad Política y Social

La de Taiwán es una sociedad que tiene como causa común ser funcional, y en ese sentido, ser sustentable. Lograrlo es una obligación para subsistir, con 23 millones de habitantes, recursos limitados y una densidad poblacional muy alta, en un territorio de 394 km de longitud y un ancho de 144. Pues, si Taiwán falla, si desarrollase políticas y hábitos poco cuidadosos para consigo misma, perdería fuerza en la lucha que



mantiene por defender su modelo de gobernanza y su soberanía de facto, es decir, arriesgaría su propia existencia.

Esta sustentabilidad se traduce en los altos índices de su gestión gubernamental, por ejemplo, los que quedaron registrados en el BTI en el segmento **Uso Eficientes de los Recursos**, con puntaje 9, reflejando lo eficaz que demuestra ser el Estado en el uso de recursos económicos y humanos para llevar a cabo sus políticas. Y esto es muy serio en Taiwán: asegurarse la efectividad de las personas que se involucran en la gestión pública. De allí que exista el Yuan o Ministerio de Examinación (考試院 o Kaoshi Yuan), un órgano constitucional especial encargado del reclutamiento y la evaluación de los funcionarios públicos del país, con el objetivo de que sólo los mejores, los más aplicados, y por ende, exitosos en términos de su performance académica, laboral y habilidades complementarias, puedan acceder a esos roles. Este estilo eficaz le otorga a Taiwán un 9 como puntaje en el segmento **Implementación debido al buen funcionamiento**, por la probada capacidad de su administración diferenciada y profesional para ejecutar las decisiones políticas. Por tener el foco puesto en la efectividad, el sector público taiwanés ha sido reconocido también por el uso eficiente que le da al dinero de los contribuyentes. Otro dato incluido en el BTI 2020: con sólo un 14,1% del PIB en 2017, el consumo del gobierno es relativamente pequeño en comparación con otros países altamente desarrollados. La frugalidad de su Estado refleja su capacidad de pensarse a largo plazo, y es una práctica sustentable en sí misma. En concordancia con esta línea de acción, en el Segmento **Priorización** recibe puntaje 8, lo que denota que, en general, el gobierno de Taiwán establece prioridades estratégicas y rara vez las pospone a favor de beneficios políticos a corto plazo.

La existencia de un Yuan de Examinación, basado en la experiencia milenaria de los exámenes imperiales, denota que, conceptualmente, la sociedad taiwanesa es meritocrática: el sacrificio personal, o Xin Ku (辛苦), determina sus resultados, más allá de limitantes de origen, que pueden ser salvadas con disciplina, convicción y esmero (la sociedad asiática además le da un valor estratégico al relacionamiento personal y a la construcción de redes de confianza interpersonal, a la que se conoce como Guanxi (关系), por su capacidad para generar oportunidades de movilidad social).

Ser un elemento útil para la comunidad y para la nación es un criterio central en la idiosincrasia china-taiwanesa y es axial también en la filosofía social de Confucio (孔夫子) cuyo pensamiento tiene profunda influencia en China y Asia oriental. Dar lo mejor de uno mismo es lo esperado en todos los casos. La competencia interpersonal, la competencia intelectual y de formación académica es una realidad que se vive como



LA EXISTENCIA DE UN YUAN DE EXAMINACIÓN, BASADO EN LA EXPERIENCIA MILENARIA DE LOS EXÁMENES IMPERIALES, DENOTA QUE, CONCEPTUALMENTE, LA SOCIEDAD TAIWANESA ES MERITOCRÁTICA: EL SACRIFICIO PERSONAL, O XIN KU (辛苦), DETERMINA SUS RESULTADOS (...)



un escenario de selección natural, esperado, donde se destacan los más aptos por sus habilidades para absorber conocimiento, soportar stress y adaptarse a los protocolos de trabajo. Similares parámetros de competitividad son llevados adelante por el sector privado y están presentes en sus productos exportables como un rasgo distintivo, estando muchos de ellos relacionados a las industrias de la creatividad y a la ingeniería informática. Por ello, no resulta extraño que haya ocupado el puesto 17 de 62 países en el Anuario de Competitividad Mundial 2018 y la posición número 15 de 137 naciones en el Índice de Competitividad Global, como señala el BTI 2020.

La búsqueda de la competitividad también es notoria en sus políticas anti-trust: con puntaje 10, en el segmento **Políticas de Competitividad**, se destacan medidas llevadas adelante por el Gobierno como la Ley de Comercio, enfocada en combatir estructuras monopólicas, la Ley de Electricidad, que en 2017 le arrebató a la estatal Taiwan Power Company su posición dominante en el mercado al permitir que los productores de energía renovable vendan directamente a los clientes, y la formación de una Comisión de Comercio Justo independiente (TFTC).

Toda esta atención puesta en la eficiencia, la excelencia y en la profesionalización se debe a que Taiwán no tiene, como otros países, la suerte de poder trabajar con márgenes de error laxos: una crisis de sustentabilidad, una falta de funcionalidad podría devenir en una crisis interna de representatividad política, que sería aprovechada expresamente por la RPC en su plan de reintegrarla a su mapa político de forma inequívoca.

Por ello, Taiwán trata de ser muy cautelosa ante los intentos maliciosos que China lleva adelante para fracturarla desde adentro. Estas estrategias encuentran respaldo en ciertos sectores económicos y políticos de Taiwán que canalizan inversión e influencia política proveniente de China continental. El Partido Nacionalista, Kuomintang (KMT-国民党) tiene un perfil más cercano a China Continental, mientras el otro partido mayoritario, el Partido Democrático Progresista, (DPP, 民進黨 o Minjindang), tiene una plataforma progresista y contraria a los designios de Beijing. Como señala el BTI 2020, el Gobierno de la Presidenta Tsai Ing-wen, del DPP, no se somete formalmente al llamado «Consenso de 1992» (es decir, no reconoce el principio de «Una sola China», como si lo hace el KMT), pero por ahora ha optado por mantener el estatus quo en el Estrecho de Taiwán. Sobre la injerencia de Beijing en la Cosa Pública taiwanesa, es preciso traer a colación una investigación abierta en 2019 que involucra a un partido menor, alineado con el KMT, llamado Partido del Nuevo Poder (時代力量 o PNP), cuyas autoridades fueron acusadas de espionaje y de recibir financiación de la RCP, violando la Ley de Seguridad Nacional de la isla. El **Sistema Político** taiwanés recibe un 9 en el BTI 2020; se compone



SIMILARES PARÁMETROS DE COMPETITIVIDAD

**SON LLEVADOS ADELANTE
POR EL SECTOR PRIVADO Y
ESTÁN PRESENTES EN SUS
PRODUCTOS EXPORTABLES
COMO UN RASGO DISTINTIVO,
ESTANDO MUCHOS DE
ELLOS RELACIONADOS
A LAS INDUSTRIAS DE
LA CREATIVIDAD Y A LA
INGENIERÍA INFORMÁTICA.**



por 18 partidos, es caracterizado como poco volátil, y lo suficientemente permeable como para permitir la entrada de nuevos jugadores. El PNP, por ejemplo, es un partido que surgió a partir del Movimiento Girasol (太陽花學運), una manifestación estudiantil realizada en Taiwán en 2014, durante la cual 300 personas ocuparon el Yuan Legislativo y el Yuan Ejecutivo, por primera vez en la historia de Taiwán, como forma de protesta ante el acuerdo de libre comercio que se había aprobado entre la isla y la RCP.

Esta práctica conjunta por la supervivencia del grupo pone ciertos límites a la grieta que separa al país, mayoritariamente, en dos grandes grupos opuestos, entre los seguidores del conservador KMT y los que comulgan con el DPP, cuya relación en el Yuan Legislativo suele definirse como de Suma Cero, debido al nivel de polarización que se vive en términos de visiones políticas y a la ausencia total de colaboración que por momentos se brindan. Sin embargo, por ahora, esta ha demostrado ser una enemistad no desestabilizante, que hace fuerte al sistema democrático y lo enfrenta en debates necesarios y superadores. Por ello, el BTI destaca que, más allá de las rivalidades existentes, ningún actor político en Taiwán se aparta de las prioridades básicas de mantener y desarrollar aún más los altos estándares normativos de la democracia, logrados en las décadas anteriores.



LA SOCIEDAD DE TAIWÁN SE ANALIZA A SÍ MISMA CON LA MISMA AUTO-EXIGENCIA QUE EVALÚA A SUS AUTORIDADES, Y CON LA QUE ELLOS SON EVALUADOS, LO QUE RESULTA EN UNA INTRANSIGENCIA GENERAL.

No obstante, el pasado de Taiwán bajo ley marcial, que ejerció el KMT entre 1949 y 1989, época conocida como «Terror Blanco», ha dejado una influencia muy palpable en la sociedad, que se debate entre sus valores liberales y republicanos y su impronta marcial y autoritaria. De allí que sea 7 su puntaje en el segmento **Aprobación de la Democracia**, cifra que sintetiza la falta de confianza general en la presidencia, el gobierno nacional y en las instituciones, reflejada también en la pobre participación popular en las elecciones generales de 2016 (no es obligatorio votar). El pueblo de Taiwán, como se verá más adelante en el caso de las luchas por razones ligadas a la ecología, no es víctima de una falta de fe en la democracia, sino que cree devotamente en el rol de la ciudadanía como agente de poder independiente y directo, sin el intermedio de la representación de los partidos políticos, especialmente cuando los apabulla la impericia de su burocracia. A ellos, que tanto se les exige, no pueden esperar menos de sus representantes. Y como actores políticos tienen una rica experiencia defendiendo causas de bien común a través de manifestaciones callejeras, que son, su manera marcial de intervenir en la cosa pública, de hecho.

La sociedad de Taiwán se analiza a sí misma con la misma auto-exigencia que evalúa a sus autoridades, y con la que ellos son evaluados, lo que resulta en una intransigencia general. Así también, la marcialidad está presente del lado del Estado, en la existencia de la pena de muerte en su Código Penal, y en la aplicación de la ley con severidad.



No obstante, según el puntaje 10 del BTI en el segmento **Derechos Civiles**, Taiwán goza de un destacable historial de derechos humanos, y no hay informes de uso ilegal o arbitrario del poder estatal contra la población o cualquier minoría específica. Este dato está en sintonía con los 9 puntos que suma en el apartado **Desempeño de las Instituciones Democráticas**, que señala que las instituciones taiwanesas están legitimadas democráticamente, que funcionan de acuerdo a los procedimientos legales y están auditadas por un sistema de controles y equilibrios mutuos. Por esto, se lo considera un Estado que ejerce su poder legítimamente.

Un problema que suele corroer la legitimidad es la corrupción, que en el caso de Taiwán es perseguida con decisión a través de estrictas regulaciones que se enfocan tanto en el sector público como en el privado, esfuerzo por el que recibe en el BTI 2020 la puntuación 9 en el segmento **Política Anticorrupción**. Se destacan leyes que limitan el financiamiento de las campañas políticas, que dan protección a denunciantes en casos de operaciones ilegales y por las cuales se investiga a los integrantes del Gobierno por problemas que puedan estar relacionados con algún delito. Un instrumento que se suma a este escrutinio, y que también aporta a la sustentabilidad, es el Yuan de Control, (監察院 o Jiancha Yuan), un organismo constitucional específico que supervisa al gobierno y a los funcionarios públicos y que, como Ministerio de Auditoría, es responsable de garantizar que los recursos públicos se gasten de manera eficiente.

Sustentabilidad también implica inclusión, la cual se ve reflejada en la variedad de temas y de sectores que están incluidos en su agenda social. En el segmento **Grupos de intereses**, con puntaje 9 se destaca en el BTI 2020 la amplia variedad de instituciones de la sociedad civil, incluidos sindicatos, organizaciones profesionales y empresariales, grupos sociales, medioambientales y otras asociaciones, que representan una amplia gama de intereses. Asimismo, con 9 puntos en el segmento **Capital Social**, en el BTI se define el rol de múltiples organizaciones –incluidos movimientos sociales, comunidades religiosas e indígenas– como la columna vertebral de la democracia de Taiwán. Pueden agregarse dos datos no incluidos en el BTI: en los últimos años ha cobrado mucha relevancia el grupo LGBT y en 2019 se legalizó el matrimonio entre personas del mismo sexo. Es por ello que los derechos de lesbianas, gays, bisexuales y transgénero (LGBT) en Taiwán son vistos como los más progresistas en Asia. Igualmente, los derechos de la mujer se han fortalecido en los últimos años, centrándose en prevenir y condenar legalmente la violencia doméstica y la agresión sexual, pero también en proteger sus derechos laborales. En 2012 se constituyó un Departamento de Igualdad de Género a nivel de gabinete.



(...) EN LOS ÚLTIMOS AÑOS HA COBRADO MUCHA RELEVANCIA EL GRUPO LGBT Y EN 2019 SE LEGALIZÓ EL MATRIMONIO ENTRE PERSONAS DEL MISMO SEXO. ES POR ELLO QUE LOS DERECHOS DE LESBIANAS, GAYS, BISEXUALES Y TRANSGÉNERO (LGBT) EN TAIWÁN SON VISTOS COMO LOS MÁS PROGRESISTAS EN ASIA.



Respecto a los derechos de la ciudadanía en general, se puntúa con un 10 en el segmento **Participación Política** la vigencia de las leyes que avalan las huelgas y las movilizaciones, por lo que los derechos de asociación con fines políticos están garantizados. A esta postura políticamente activa de su población, y a la existencia de organizaciones sociales y grupos de interés que transfieren estas inquietudes a las clases dirigentes, se debe el puntaje 9 en el segmento **Aprendizaje de Políticas**, lo que mantiene la agenda de Gobierno actualizada. Por todo esto, en el segmento **Participación en la Sociedad Civil** también obtuvo un 9, por el acceso significativo que tiene la sociedad civil en Taiwán a la toma de decisiones políticas. En este contexto, por la existencia de un ambiente propicio para ejercer la libertad de opinión y la libertad de prensa en el segmento **Libertad de Expresión** del BTI recibe un 9.

El **Régimen de Bienestar** es otro de los estándares en los que Taiwán resulta sobresaliente, y que es fundamental para su sustentabilidad: cuidar bien de su población. El BTI 2020 le otorga un puntaje de 9 en el segmento **Redes de Seguridad Social** por varias razones, entre ellas, la existencia de un presupuesto en el área de Desarrollo Social que representó, según el BTI 2020, el 23.9% del total del gasto gubernamental en 2017, siendo esta la partida presupuestaria más grande. El estado ofrece un programa obligatorio de Seguro Nacional de Salud (NHI) para todos los ciudadanos, incluidos los extranjeros que han vivido en Taiwán durante más de 6 meses, además de seguro de desempleo, pensión laboral voluntaria, planes de bienestar social y un plan de pensiones de cobertura nacional, que incluye a los cónyuges desempleados, no trabajadores y autónomos.

Otra de las «joyas» del sistema social taiwanés es su **Política Educativa**, puntuada con 10, siendo otro vector de primordial injerencia en la conformación de sustentabilidad social. Como aclara el BTI 2020, Taiwán tiene un sistema educativo muy bien desarrollado con educación secundaria y postsecundaria de alta calidad. La tasa de alfabetización se situó en 98.8% a fines de 2017. En el mismo año, la tasa bruta de matrícula de todos los niveles de educación se ubicó en 93.9% y para la educación postsecundaria en 84.5%. Tanto como alumno de chino mandarín, como durante la cursada del Máster, tuve la posibilidad de conocer en primera persona el sistema educativo taiwanés y experimentar la calidad de su infraestructura en general, y su nivel de demanda. Y digo que la exigencia de su sistema educativo me llevó a conocer la excelencia de su sistema de salud, ya que ante la cantidad de compromisos académicos que debía atender hacia el final de la cursada, con la defensa de la tesis por delante, empecé a experimentar ataques de ansiedad, por los que terminé visitando el hospital Municipal de Wangfang (萬芳醫院), donde recibí el mismo trato que un taiwanés y un servicio de primer nivel, humano y profesional. Como estudiante becado, se me



**TAIWÁN TIENE
UN SISTEMA
EDUCATIVO MUY**

**BIEN DESARROLLADO CON
EDUCACIÓN SECUNDARIA
Y POSTSECUNDARIA DE
ALTA CALIDAD. LA TASA DE
ALFABETIZACIÓN SE SITUÓ EN
98.8% A FINES DE 2017.**



otorgó una cédula de identidad conocida como *Alien Resident Certificate (ARS)*, que me concedía los mismos derechos civiles que tienen los propios taiwaneses, incluyendo seguro médico. El Informe BTI 2020 señala que los alumnos taiwaneses se encuentran regularmente entre los mejores del mundo en pruebas comparativas internacionales, particularmente en matemáticas y ciencias, y que con el 20.8% de todos los gastos del gobierno en 2017, la educación es la segunda partida presupuestaria más grande del Gobierno. Estando en Taiwán pude apreciar la importancia que tiene la formación académica en su cultura, como una herramienta fundamental tanto para la movilidad social como para el logro personal, y entendí que para los taiwaneses estudiar es un acto compulsivo, completamente integrado a su cotidiano. Es una cultura, no una imposición. Por ello el rol del profesor, del maestro, está muy bien valorado, lo mismo que destacarse como un estudiante aplicado. Es muy común ver a niños desde los 9 años a preadolescentes acudiendo a clases hasta los fines de semana, y volviendo a sus casas inclusive después de las 9 de la noche, luego de haber terminado todas sus tareas, como también cursos de apoyo, clases complementarias y otros compromisos. Sucede lo mismo con los adultos cuando se preparan para los exámenes de ingreso a cargos burocráticos o empresariales, para los que deben esmerarse tanto o más que durante sus estudios de postgrado, acudiendo a clases intensivas que dictan instituciones conocidas como Buxiban (補習班). Asimismo, las escuelas, colegios y universidades están completamente integrados a la sociedad. Cuentan con instalaciones de uso común, que están abiertas al público todos los días, como sus cafeterías, pista de atletismo, canchas de básquet y fútbol, baños, etc; por lo cual es muy común ver a los vecinos de estas instituciones disfrutándolas y pasearse por sus áreas parquizadas, jardines y recreos. Las bibliotecas son también verdaderos templos de lectura, donde a diario se pueden encontrar a cientos de personas de todas las edades dedicadas al estudio, en zonas de uso común siempre bien iluminadas, limpias y con comodidades. Destaco la Biblioteca Pública de Beitou (北投圖書館), en Taipei, por su moderno diseño, integrado al medio ambiente.



**LOS ALUMNOS
TAIWANESES SE
ENCUESTRAN
REGULARMENTE ENTRE LOS
MEJORES DEL MUNDO EN
PRUEBAS COMPARATIVAS
INTERNACIONALES,
PARTICULARMENTE EN
MATEMÁTICAS Y CIENCIAS (...)**


Sustentabilidad Económica

Para Taiwán la sustentabilidad no es sólo una construcción hacia adentro. En gran medida, esta depende de la interacción internacional que pueda lograr para consolidar su economía, involucrarse en cadenas de valor globales, obtener reconocimiento y sumar protección. Aislado y sin apoyo, Taiwán sería inviable, insustentable. Y esto es especialmente difícil por su estatus político incierto. Sin embargo, con todas estas variables en contra, logra resultados destacables. Es socio comercial de países de todo el mundo, inclusive de la RPC. Crece hacia afuera, internacionalizando su economía, que depende en gran medida de sus exportaciones, en especial de electrónica y tecnología



informática (semiconductores, computadoras, teléfonos móviles, software y hardware); al mismo tiempo, mantiene su fortaleza en industrias tradicionales como el hierro, el acero, químicos y metalmecánica. Como enfatiza el BTI 2020, la I+D es una preocupación importante para la economía de Taiwán, pobre en recursos naturales. Por ello, centra sus esfuerzos en el desarrollo de tecnologías de punta como nanociencia y nanotecnología, electrónica inteligente, computación en la nube, medicina genómica y biotecnología. El gasto en I+D es muy alto en comparación con los estándares internacionales, alcanzando el 3,16% del PIB en 2016.

Respecto a su estrategia de integración económica internacional, en 2016 el Gobierno del DPP introdujo la Nueva Política hacia el Sur, para diversificar las relaciones comerciales de Taiwán al profundizar la inserción regional y el aumento de los vínculos económicos, comerciales y turísticos con sus vecinos, particularmente, las naciones de la ASEAN. De esta forma, como se expresa en el BTI, busca disminuir la dependencia con China continental, hacia donde, en los últimos 20 años, han sido destinadas alrededor del 40% de sus exportaciones y más del 60% de su inversión saliente (incluido Hong Kong). Esta versatilidad para negociar con distintos mercados, explica el puntaje 10 que el BTI le otorga en el segmento **Liberalización del Comercio Exterior**, por su alto grado de libertad comercial.

 **LA ECONOMÍA TAIWANESA ESTÁ BASADA EN UN SISTEMA BANCARIO ROBUSTO, QUE EL PRESENTE BTI CALIFICA CON UN 9 POR SU ESTABILIDAD, POR ESTAR ESTRICTAMENTE REGULADO Y POR SU TRANSPARENCIA.**

La economía taiwanesa está basada en un **Sistema Bancario** robusto, que el presente BTI califica con un 9 por su estabilidad, por estar estrictamente regulado y por su transparencia. Es evaluado por la Comisión de Supervisión Financiera (FSC) y por un banco central independiente. Otra razón de su sustentabilidad es la **Estabilidad Monetaria y Fiscal** (ambas puntaje 10) que construyó, gracias a una política cambiaria prudente cuyo objetivo es sostener la estabilidad financiera y económica. En el dominio fiscal, tiene una larga trayectoria en la formulación de políticas cautas y el control decidido de la deuda como parte de su política económica general, lo que sugiere una gestión eficaz.

Sustentabilidad Ambiental

Cómo se destaca en el BTI 2020, Taiwán ocupó el puesto 23 de 180 países en el Índice de Desempeño Ambiental 2018 (en comparación con el 60 en 2016). Por ello, en la caracterización del pueblo taiwanés, es fundamental considerar su profunda conciencia ecológica.

El cuidado del ecosistema es institucionalmente ejecutado a través de la Agencia de Protección del Medio Ambiente (EPA), órgano independiente a nivel de gabinete. En los últimos años se han promulgado proyectos de gran significancia en este sector,



como el Plan Maestro Nacional de Energía Verde y Bajo Carbono de 2014, que estipula un marco regulatorio para reducir el uso de energía originada en combustibles fósiles, además de impulsar programas de educación ambiental e instrucción pública, y la Ley de Reducción y Gestión de Gases de Efecto Invernadero, que establece la disminución de estas emisiones a menos de la mitad de su nivel para el año 2050.

A través de toda la isla de Taiwán se extiende una elevada cadena montañosa que alcanza una altitud máxima de 3.952 metros en la montaña Yü Shan (玉山).

Al este de esta cadena montañosa el relieve es escarpado, y termina en acantilados a casi 1000 metros sobre el océano, como sucede en la paradisíaca zona de Hualian (花蓮縣). El este de Taiwán es tremendamente verde y natural, y por mantenerse menos desarrollado, guarda mucha de la cultura más tradicional de la isla, inclusive la indígena, que tiene gran peso en esa parte de la isla. Sobre los pueblos originarios de Taiwán (原住民 o Yuanzhumin), están desplegados en 16 tribus en la isla principal y otros territorios insulares, sumando cerca de 700.000 personas. Otras formas de denominarlos, como Pueblo de la Alta Montaña (高山族 Gaoshanzu) o Fan (番, bárbaros), marca el distanciamiento social que existía entre la sociedad taiwanesa (naturales o chinos) y los nativos de origen austronesio que pueblan estos territorios ancestralmente. Sin embargo, mucho se ha hecho por el acercamiento de estas culturas, gracias a medidas que tienden a valorarlas y a tratarlas como tesoros culturales. Una de estas políticas de **Reconciliación**, que el BTI califica con un 8, se dio después de la disculpa pública de la presidente Tsai en 2016 ante estas tribus, por el maltrato histórico que recibieron del Estado: se trata de la Ley de Desarrollo de Idiomas Indígenas, que reconoce los idiomas de las tribus como lenguas oficiales de Taiwán. Más aún, como hace notar el BTI 2020, los pueblos indígenas de Taiwán tienen acceso a una serie de programas de bienestar social gracias a leyes específicas para proteger sus derechos, préstamos para viviendas de bajo interés y subsidios a la renta. Cuentan además con acceso privilegiado a escuelas secundarias y universidades, y por ley deben ocupar el 1% de la fuerza laboral en agencias, empresas gubernamentales y escuelas públicas.



(...) LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE TAIWÁN TIENEN ACCESO A UNA SERIE DE PROGRAMAS DE BIENESTAR SOCIAL GRACIAS A LEYES ESPECÍFICAS PARA PROTEGER SUS DERECHOS, PRÉSTAMOS PARA VIVIENDAS DE BAJO INTERÉS Y SUBSIDIOS A LA RENTA.

Al oeste de la cordillera central de Taiwán se extiende una llanura fértil, donde se ubica la mayor cantidad de población y de desarrollo económico e industrial.

Otro tema vinculado a la ecología es la fuerte ligazón que existe en Taiwán entre la naturaleza y la religión, presente en el espíritu conservacionista de su población. Una interpretación naturalista del mundo puede encontrarse en el taoísmo (balance entre consumo y depredación), en el budismo (reencarnación de los humanos en insectos, animales o vegetales), en el Confucianismo (la organización social implica la



ordenación de los recursos naturales para su subsistencia) y más directamente en la religión del Japón, el Sintoísmo, que tiene carácter panteísta. Se incluye al Sintoísmo también porque Taiwán tiene, al haber estado ocupada por Japón entre 1895 y 1945, una fuerte impronta nipona en su idiosincrasia y en su cosmovisión. Este contacto primario con la naturaleza que tienen los taiwaneses, tiene mucho que ver con la pasión por las reivindicaciones ecológicas que llevan adelante, a las que se articulan la defensa de un determinado estilo de vida y cultura. Por ello, de la puntuación 9 en **Sostenibilidad**, se desprende su buena performance general en términos medioambientales, aunque no está exenta de problemas estructurales en este sentido, que se puntualizan más adelante.

Sobre las protestas más importantes en el campo de la protección medioambiental, pueden citarse algunas de público conocimiento ocurridas en su historia reciente, que fueron defendidas por distintos actores de la sociedad taiwanesa. La primera de ellas fue la cancelación del proyecto petroquímico Kuokuang, de propiedad estatal, en 2011, debido a la férrea objeción que ejercieron agricultores, ciudadanos locales y ambientalistas. La segunda fue el cierre, en 2014, de la cuarta central nuclear de Lungmen –como reacción al Desastre de la planta nuclear de Fukushima acaecido en 2011 en Japón–, cuando ya estaba casi totalmente construida. Esta constituye una de las victorias más sobresalientes del movimiento antinuclear, y también la más polémica, ya que las barras de combustible de uranio ya habían sido cargadas en el núcleo del reactor al momento de cancelarse el proyecto. Al respecto, cabe recordar el momento histórico que se vivió durante las manifestaciones antinucleares de marzo de 2013 en Taipei, de las que participaron cientos de miles de personas. Otro caso muy conocido de contaminación química-industrial, resuelto por vías judiciales, es el que involucra a la empresa Radio Corporation of America y su fábrica de la ciudad de Taoyuan (桃園). La empresa accedió a indemnizar a cientos de trabajadores tras reconocer que había arrojado residuos tóxicos y contaminantes en el suelo y en la capa freática, lo que había provocado una incidencia anormal de cáncer entre sus trabajadores.

Los orígenes de esta lucha medioambiental pueden encontrarse en el movimiento antinuclear de Taiwán, que empezó después del accidente de Chernobyl en 1986, cuando también se iniciaron organizaciones como la TEPU (Taiwan Environmental Protection Union), entidad fundada por un grupo de académicos en 1987, o el Movimiento contra la represa Meinong, en Kaohsiung, llevado adelante por un grupo de campesinos de la etnia Hakka (客家 o Kejia), cuya intervención impidió la construcción de dicha obra.



ESTE CONTACTO PRIMARIO CON LA NATURALEZA QUE TIENEN LOS TAIWANESES, TIENE MUCHO QUE VER CON LA PASIÓN POR LAS REIVINDICACIONES ECOLÓGICAS QUE LLEVAN ADELANTE, A LAS QUE SE ARTICULAN LA DEFENSA DE UN DETERMINADO ESTILO DE VIDA Y CULTURA.



Otro tema no puntualizado en el BTI, pero de valor fundamental en el proceso de transformación de Taiwán respecto a cuestiones medioambientales, es el sistema de reciclaje de residuos implementado en la isla, que fue forjado por el impulso de la participación ciudadana. El sistema en sí fue propuesto en 1987 por una conocida ONG de Taipei compuesta por amas de casa y ecónomas, llamada *Homemakers United Foundation* (主婦聯盟環境保護基金) y es ejecutado a nivel nacional por la Agencia de Protección del Medio Ambiente (EPA). Viviendo en Taiwán, tanto en Yilan como en Taipei, tuve la posibilidad de ver en acción este sistema –que integran los ciudadanos y el Estado en un solo equipo– y de participar como un vecino más. A nivel barrial, todo empieza en el interior de cada hogar y comercio; se dividen los residuos por origen (secos y húmedos), y los restos orgánicos de la cocina se guardan aparte, de ninguna manera pueden ser descartados por el drenaje. Casi todos los días a las 7 de la tarde, los vecinos nos reuníamos en las esquinas trayendo cada uno sus residuos domiciliarios en bolsas y los restos orgánicos en baldes. A lo lejos, se escuchaba la melodía de «Para Elisa», de L. V. Beethoven, que los camiones recolectores reproducen en un «loop» infinito por sus parlantes, avisando que se están acercando. Nadie se libra de su responsabilidad: en Taiwán hay cámaras de seguridad por doquier, que vigilan que todos los vecinos reciclen correctamente. Cuando se acercan los camiones, son los propios vecinos los que se encargan de verter sus residuos en ellos. La eliminación obligatoria de todos los desechos no reciclables debe ser hecha en bolsas azules certificadas por el Gobierno. El resto de la basura debe separarse de manera meticulosa y verterse en dos receptáculos: uno para comida cruda y otro para la cocinada. La primera se usa para elaborar fertilizantes y la segunda para alimento de cerdos y otros animales de granja. Los plásticos y el papel también se clasifican.

El sistema incluye el cobro a comercios y empresas de una tasa por el reciclaje de los productos que venden. Estos fondos se destinan al fomento de programas medioambientales, y a la financiación de compañías que aprovechan materiales de segunda mano como el plástico, el papel, los metales y productos textiles. Asimismo, hay tasas sobre la cantidad de basura que vierte cada ciudadano, comercio o empresa, penando con multas los excesos de producción de residuos o su mal manejo, y premiando en cambio su disminución y la participación responsable. Hoy, la cantidad de basura que cada persona genera está en alrededor de 400 gramos por día.

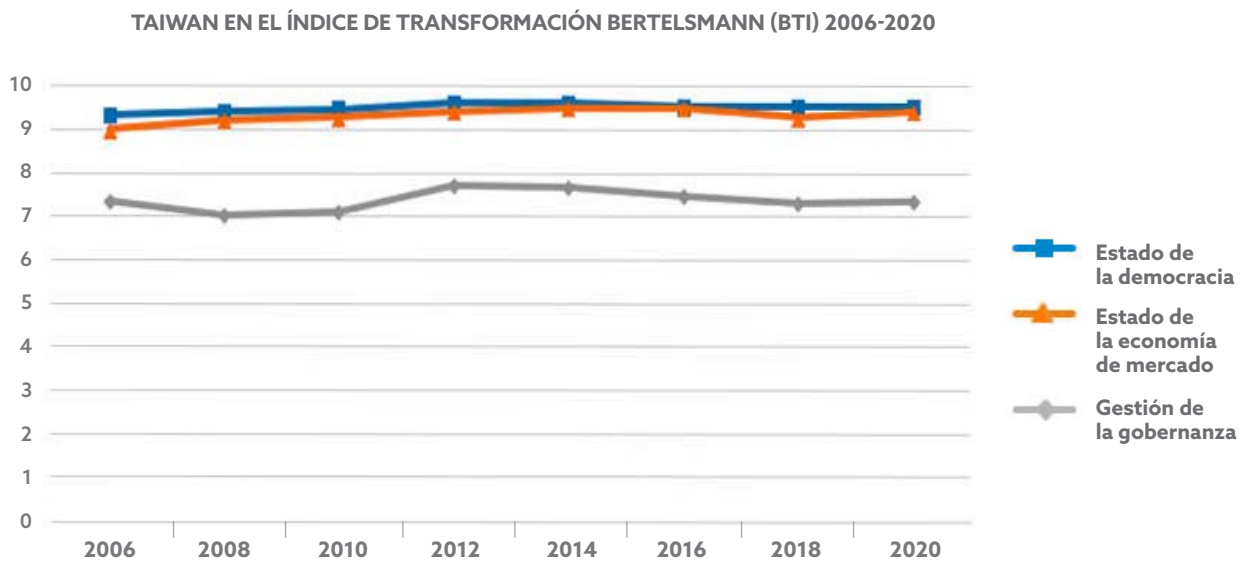


(...) HAY TASAS SOBRE LA CANTIDAD DE BASURA QUE VIERTE CADA CIUDADANO, COMERCIO O EMPRESA, PENANDO CON MULTAS LOS EXCESOS DE PRODUCCIÓN DE RESIDUOS O SU MAL MANEJO, Y PREMIANDO EN CAMBIO SU DISMINUCIÓN Y LA PARTICIPACIÓN RESPONSABLE.



Conclusión

Los 3 vectores en los que se dividió este informe sobre el caso de Taiwán en el BTI 2020, sustentabilidad política y social, sustentabilidad económica y sustentabilidad ecológica, encuentran cierta sinonimia con los 3 Tres Principios del Pueblo (Nacionalismo, Democracia y Sustento de la Gente), filosofía elaborada por Sun Yat-Sen en base a la cual se fundó la República de China (ROC) en 1911. Representan lo importante, lo que debe ser atendido y las bases sobre las que hay que construir la sustentabilidad, el sistema que funciona, que se recicla. En el manejo equilibrado de estos aspectos radica el espíritu progresista y renovador de Taiwán, tradicional y moderno, antiguo y futurista.



Taiwán es, sin lugar a dudas, un caso de transformación ejemplar. Ha podido transitar, desde un gobierno de facto, que fue ejercido por el KMT durante 50 años, a una democracia republicana pujante y una economía liberal. Han surgido nuevos actores socioeconómicos y nuevos partidos políticos, existiendo una cercanía notable entre la población y las autoridades del país, a partir de ciertos mecanismos de «check and balances» que ayudan a que la agenda política gubernamental se mantenga actualizada. Su economía la posiciona entre las primeras 20 potencias del mundo por su PBI nominal (US\$600.000 millones) y se ubica en la posición 12 por su PBI per cápita de alrededor de US\$53.000. No obstante se mantiene bloqueada diplomáticamente y encuentra fuertes limitantes a su desarrollo, Taiwán goza de una buena reputación como socio político y comercial y como donante comprometido con la asistencia humanitaria, sumando un puntaje de 10 en el Segmento **Credibilidad**. De esta capacidad es buen ejemplo la respuesta ágil y transparente que Taiwán tuvo ante la crisis generada por el COVID-19, demostrando el alto nivel de coordinación y ejecución de políticas que existe en ese país. Su método combinó tecnología médica, seguimiento digital de los



pacientes y casos sospechosos y protocolos de seguridad estrictos, sin *lockdowns*, sin parar la economía y sin guillotinar libertades individuales. Decididamente, es un caso de éxito que demuestra la total soberanía y autoridad con la que el Ejecutivo de Taiwán administra su territorio, y su capacidad como nación de protegerse, de ser sustentable, de sobrevivir.

Con respecto a los elementos que, en oposición, complican su supervivencia, son llamativas las contradicciones que el Gobierno taiwanés ha experimentado respecto a la construcción de grandes proyectos que fueron luego cancelados intempestivamente. Este tipo de actitudes, estos cambios radicales de rumbo entre un proyecto de país y otro, puede erosionar la credibilidad de Taiwán, que como se vio es muy alta, pues denotan ciertas formas demagógicas de conducirse, en tanto la política demuestra que toma decisiones siguiendo el termómetro de la opinión pública, desestimando la visión de largo plazo. Asimismo, sugiere cierta crisis de gobernabilidad, debido al bipartidismo que por momentos paraliza al país en términos de gestión.

Asimismo, se considera una limitante su dependencia a la importación de combustibles fósiles, por lo que las emisiones de gases de efecto invernadero representan el problema más grave a futuro. Además, ante una hipotética crisis de relacionamiento internacional más profunda, se vería privada de esos recursos para sostener el funcionamiento de su matriz energética, lo cual agravaría su capacidad de proyectarse.

En lo ecológico, actualmente son dos sus fuentes de contaminación mejor documentadas y más perniciosas para la prolongación de su proyecto: la central eléctrica de carbón de Taichung, con una capacidad instalada de 5.500 MW y emisiones de dióxido de carbono récord, y la Central termoeléctrica de carbón de Changhua, contra que se han realizado varias campañas pidiendo su cierre debido a la contaminación atmosférica que produce.

Otra cuenta pendiente, que mixtura un problema ecológico con otro relativo a los derechos de las comunidades autóctonas, que se mantiene sin resolución, y que no fue incluido en el BTI 2020 es el de la existencia de un depósito de residuos nucleares ubicado en la pequeña isla de Lanyu (蘭嶼貯存), a dos horas navegando hacia el suroeste. Esta isla es habitada por la etnia Tao, que ha realizado infinidad de protestas en contra de la existencia de estas instalaciones en su comarca. La falta de resolución de este tema, abierto desde 1982, relativiza las medidas posteriores que el Gobierno anuncia como logros consumados hacia las comunidades indígenas. Adicionalmente, un tema social y económico que tampoco ha encontrado resolución, y que sí es indicado en el BTI, tiene que ver con la exclusión y el maltrato que recibe la comunidad de cerca de 700.000 trabajadores extranjeros que residen en Taiwán, la mayoría de ellos



TAIWÁN GOZA DE UNA BUENA REPUTACIÓN COMO SOCIO POLÍTICO

Y COMERCIAL Y COMO DONANTE COMPROMETIDO CON LA ASISTENCIA HUMANITARIA, SUMANDO UN PUNTAJE DE 10 EN EL SEGMENTO CREDIBILIDAD.



proveniente del Sudeste Asiático. Estas personas se ocupan de trabajos domésticos, asistencia de personas en la tercera edad, labores fabriles o de la industria pesquera. Dicho grupo sufre por bajos salarios y discriminación social, maltrato físico y psicológico, y es vulnerable a la explotación. Esta faceta del pueblo taiwanés explicita ese rasgo autoritario y marcial por el que desconfía de la democracia, y que debe ser tenido en cuenta como un factor a mejorar, ya que la rigidez que implica este trato no se condice con el espíritu transformador e inclusivo que Taiwán cultiva para sustentarse como un modelo virtuoso y ejemplar.

Estos son todos asuntos que la sociedad de Taiwán deberá ir sumando a su agenda para seguir forjando una transformación vanguardista en Asia. Aquellos temas que no recicle, aquellos que no puedan ser transmutados, como sucede con los residuos nucleares, serán los que limitarán su sustentabilidad y la continuidad de su causa. El trato que Hong Kong está recibiendo de parte de Beijing tal vez sirva para que en Taiwán se abandone toda ingenuidad sobre posibles estrategias «win-win» en el Estrecho de China y se aúne a los seguidores del KMT y del DPP detrás de una misma causa: sostener una Taiwán autónoma y autárquica en forma mancomunada. La reelección de la presidente Tsai indica que la agenda política de los próximos años estará signada por un temario progresista y liberal, que tenderá a profundizar las conquistas logradas en su primer mandato. Mientras, la gobernanza del presidente chino Xi Jinping se muestra rigurosa y decidida, y ya está cambiando el perfil de un socio comercial y espiritual de Taiwán muy importante, como lo es Hong Kong, siendo esta una relación que decididamente se verá modificada a partir de la presencia más evidente del Estado de control impulsado por Beijing en el Mar del Sur de China, un punto de tránsito logístico estratégico donde además se ubican islas que la PRC reclama por su riqueza. La posición reforzada de la PRC en Hong Kong amerita un cambio de geopolítica por parte de Taiwán, que pierde un partner histórico en su vecindario, y de Estados Unidos, el «garante de la paz» de toda la región, por lo menos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.





CADAL es una fundación privada, sin fines de lucro y a-partidaria, cuya misión es promover los derechos humanos y la solidaridad democrática internacional.

www.cadal.org

Basavilbaso 1350 piso 10º Of. 02. Buenos Aires, República Argentina.

Tel: (54-11) 4313-6599 • 4312-7743. ✉ centro@cadal.org

 [@cadal](https://twitter.com/cadal)  [fundacioncadal](https://www.instagram.com/fundacioncadal)  [cadal.org](https://www.facebook.com/cadal.org)  [cadalTV](https://www.youtube.com/cadalTV)